

Universidad Autónoma de Bucaramanga
Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes
Facultad de Psicología

ANALISIS DEL CONCEPTO DE PSICOSIS DESDE LA TEORIA
PSICOANALITICA LACANIANA

Presentado por:

Nury Liliana Jara Valle
Nancy Cristina Valencia Peña

Bajo la asesoría:

Ps. Jairo Eduardo Fernandé

Bucaramanga, Noviembre de 2006

Tabla de contenido

ANALISIS DEL CONCEPTO DE PSICOSIS DESDE LA TEORIA PSICOANALITICA LACANIANA	1
Problema	2
Objetivos	3
Objetivo general	3
Objetivos específicos	3
Antecedentes de investigación	3
Metodología	3
Tipo de investigación	4
Diseño de investigación	4
Instrumentos	4
Fichas de referencia	5
Fichas textuales	5
Fichas de comentario	5
Procedimiento de investigación	5
Un abordaje histórico	6
La forclusión del Nombre del Padre	16
Resultados	45
Referencias	46

ANALISIS DEL CONCEPTO DE PSICOSIS DESDE LA TEORIA
PSICOANALITICA LACANIANA

La siguiente monografía que se presenta es de tipo bibliográfico documental, el objetivo principal por el cual se desarrolla es el de realizar desde la perspectiva psicoanalítica un análisis conceptual sobre la psicosis vista desde uno de los exponentes mas representativos de esta línea, Jacques Lacan. Así, que para la construcción de este análisis conceptual fue necesario abordar el origen histórico del objetivo de análisis: la psicosis. Desarrollando como método, el analítico, y obteniendo como unidad de análisis el concepto de psicosis desde la corriente analítica, basados en la teoría lacaniana.

Para un desarrollo equitativo sobre el tema de análisis fue necesario abordar las teorías expuestas por Lacan con relación a la génesis de la psicosis. A su vez se realizó una revisión bibliográfica sobre el concepto de locura, con el fin de establecer antecedentes históricos que permitieran contextualizar al lector en el origen de este tipo de trastornos mentales.

El presente trabajo tiene su base analítica en textos que argumentan y recopilan la teoría psicoanalítica lacaniana con relación a la estructura y génesis de las psicosis. Tales textos, fundamentan su temática en el estudio de las psicosis, con el fin de recopilar dicha teoría y a su vez el de reflexionar sobre los conceptos utilizados en la teoría lacaniana. Autores como Jean Claude Maleval, Jaques Alan Miller, entre otros.

El trabajo de investigación se estructuro en tres partes las cuales se encuentran articuladas las unas con las otras. En la primera parte de este escrito se realiza un abordaje histórico referente al origen del concepto de la locura, como eran llamadas anteriormente los hoy

denominados trastornos mentales, entre estos las psicosis. La segunda parte, consta del análisis sobre la evolución y construcción del concepto de psicosis vista desde Jacques Lacan, en esta segunda parte se presentan los temas fundamentales que dieron origen a la tesis principal con la que este autor explica el origen de las psicosis. Finalmente y con el análisis realizado, el principal aporte de esta monografía es el de poder generar un documento teórico que permitiera articular la teoría lacaniana con relación a la psicosis.

Problema

Esta monografía gira principalmente en torno a la tesis planteada en 1957 por Jacques Lacan, en la que describe a la psicosis como la "forclusión del Nombre del Padre". Se tienen en cuenta el origen de dos conceptos fundamentales: por un lado el de forclusión, y por el otro el de Nombre del Padre. Estos conceptos estarían netamente articulados a la teoría psicoanalítica lacaniana y tendrían su búsqueda en la teoría freudiana.

Por otro lado, la decisión que lleva a los autores de esta monografía para profundizar sobre el tema de la psicosis desde la teoría psicoanalítica, nace por el deseo de conocer más sobre la teoría lacaniana y por su interés constante por esta línea de análisis. Por otro lado, los autores de esta monografía han discutido sobre la posibilidad de que en la actualidad el tema de las psicosis desplace, en cuanto a la demanda de pacientes en clínica, a la neurosis, perspectiva que los lleva a plantearse, ¿Cómo se define la psicosis desde la teoría psicoanalítica lacaniana?.

Objetivos

Objetivo General

Realizar una revisión documental de la obra psicoanalítica de Jacques Lacan, en torno al concepto de psicosis, a través, del análisis de sus textos, con el fin de hacer una aproximación a la conceptualización de la estructura de la psicosis, vista por este autor desde los desarrollos y postulados psicoanalíticos.

Objetivos Específicos

Describir el origen histórico de la locura, con el fin de contextualizar el origen de la psicosis en el transcurso de los tiempos.

Identificar los ejes temáticos de la obra psicoanalítica de Jacques Lacan en los cuales se fundamentó para postular su respectiva teoría sobre la psicosis.

Identificar el punto de partida de Lacan para desarrollar su postulado en el estudio de la estructura de las psicosis.

Describir la función del Nombre del padre en la génesis de las psicosis.

Antecedentes Investigativos

Metodología

Para el desarrollo de los objetivos propuestos en esta monografía, y la respuesta a la pregunta planteada en el problema, se tomó la decisión de abordar textos concernientes al tema planteado y que permitieran desarrollar un análisis profundo sobre la estructura de la psicosis. Para ello se utilizó el modelo de investigación denominado documental bibliográfico. El cual consiste principalmente en realizar un análisis de los textos, que abordan el estudio sobre la temática en cuestión.

Tipo de investigación

El tipo de investigación de la monografía fue analítico, por que busco profundizar en los conceptos expuestos por Lacan en sus aportes al desarrollo de la teoría psicoanalítica respecto a la psicosis. Así mismo, se le considero de tipo crítico y reflexivo, pues se determino a través de la discusión referente al origen de la psicosis planteada desde la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan.

Diseño de investigación

Para cumplir con el propósito de la investigación el diseño utilizado es el bibliográfico documental, fundamentado en la revisión de las obras de los autores antes mencionados, así como en los comentarios y análisis de textos hechos por otros autores reconocidos. Todo esto con el fin de realizar un análisis que permitiera abordar la estructura de la psicosis teniendo en cuenta cada texto revisado.

Instrumentos

Para la recolección de información de la presente monografía se utilizó un instrumento que permite recolectar los datos obtenidos desde los diferentes textos y fuentes de información. Este instrumento es denominado fichas de trabajo. Estas, permiten recopilar y organizar la información y datos provenientes de fuentes documentales. Por otro lado facilita estructurar la información documental, permitiendo un análisis sobre lo extraído de cada texto, con relación a la teoría de la psicosis, al estudio de la génesis de la misma.

Fichas de referencia

Este modelo permite ubicar las obras y catalogarlas por autor, fecha de publicación, editorial y lugar en el que se encuentran disponibles (bibliotecas, colecciones personales, etc.). Para el desarrollo de este documento se retomaron seis libros, que permitieron a los autores de esta monografía abordar el tema en análisis desde cada uno de estos textos obtenidos.

Fichas Textuales

Por medio de este tipo de fichas se recopila la información literalmente extraída de manera individual de cada texto, que son pertinentes con el tema de análisis. Cada ficha textual extraída recopila información fundamental concerniente al tema desarrollado. En estas fichas textuales se exponen las ideas principales concernientes a la construcción del término psicosis en la teoría psicoanalítica.

Ficha de Comentario

Estos tipos de fichas son utilizadas por los investigadores, en donde los mismos realizan notas interpretativas sobre los postulados que realizan los autores de los textos revisados. Si en algún momento los investigadores nombran al autor y/o la obra, no existe la necesidad de ubicar las referencias bibliográficas. Para el desarrollo de estas fichas de comentario, fue necesario analizar los textos que fueron sustraídos dentro de esta investigación.

Procedimiento de la Investigación

Para realizar el presente documento se realizó una búsqueda y recopilación de la información concerniente al tema de la psicosis. El procedimiento para el desarrollo

del análisis sobre el concepto de psicosis visto desde la teoría lacaniana, fué organizado de la siguiente manera. Teniendo en cuenta la necesidad de conocer a profundidad las bases de dicha teoría, inicialmente se consultó sobre las bases fundamentales que soportan la teoría psicoanalítica expuesta por Jacques Lacan. Seguido a esto, se realiza una investigación histórica del concepto de locura, teniendo en cuenta los datos más relevantes encontrados con relación al curso de la historia. Por otra parte, se estudia la evolución y la construcción del concepto de psicosis desde Lacan, basados en los diferentes textos seleccionados previamente.

Finalmente se articula las ideas principales sobre el concepto de psicosis de la teoría lacaniana.

Un Abordaje Histórico

El término psicosis procede del término psyche, alma, y es aplicado generalmente a los trastornos mentales de etiología psíquica u orgánica en los cuales se presentan alteraciones profundas de la realidad y de la respuesta a estímulos. Por otro lado la organización mundial de la salud (OMS) define la psicosis como: "un trastorno mental en el cual el deterioro de la función mental ha alcanzado un grado tal que interfiere marcadamente con la introspección y la capacidad para afrontar algunas demandas ordinarias de la vida o mantener un adecuado contacto con la realidad".

Siguiendo a Llopis citado por Joseph Moya en el artículo "Breve historia del concepto de psicosis única" se encuentra que el origen del concepto de psicosis se remonta al siglo I d. de C. Así, Areteo de Capadocia" estableció una forma fundamental de locura -la melancolía- de la cual derivarían todas las otras variedades. La melancolía era causada, según Areteo, por la bilis negra, la cual,

subiendo por el estómago provocaba ventosidad. Cuando se agravaba la enfermedad se producía una afectación del cerebro, por vía simpática, dando lugar a la aparición de la manía, matriz de la psicosis maniaco-depresiva. Este concepto que ofrece Llopis está relacionado con las primeras definiciones que se tienen sobre la locura, nombre que recibían anteriormente los trastornos mentales. Aunque actualmente y descrito por la Real Academia de la Lengua Española la locura es definida como: "cualquier tipo de alteración de las facultades mentales y/o enfermedad que se caracteriza por la privación total o parcial del juicio o la razón, palabra que se encuentra actualmente en desuso". Antiguamente y a diferencia de este concepto se creía que la locura era "consecuencia de maniobras sobrenaturales, o netamente demoniacas. También se pensaba que actuaba en el hombre como castigo divino por la culpa de sus pecados. Así desde tiempos remotos son diversas las atribuciones que se han hecho y las explicaciones que se le han dado a las hoy conocidas enfermedades mentales. Su avance teórico y las nuevas formas de intervención que se llevan a cabo con este tipo de enfermedades se debe a la labor de quienes apostaron hablar desde la religión, lo sobrenatural, lo biológico, entre otros; conceptos que van desde condenas del alma, trepanaciones, posesiones demoniacas, entre otros.

Aunque en el presente existan unas que otras de estas creencias, el avance del estudio de las mal llamadas locuras, viene desde el estudio de la historia de la psicología anormal.

Teniendo en cuenta este panorama histórico de la psicología anormal, se encuentra que en un principio existieron tres perspectivas desde las cuales trataron de

desequilibrada ó psicótica se interpretaba como una forma de castigo para las ofensas en contra de los dioses (aquellos que los dioses destruirán, primero los vuelven locos.)

Por su parte. Platón se interesó en desarrollar el punto de vista orgánico. "Consideró la conducta como un producto de la totalidad de los procesos psicológicos." Platón creía que la conducta desequilibrada surgía de los conflictos entre la emoción y la razón; la idea de que las personas con trastornos mentales, llamados lunáticos, debían ser separadas del resto de la sociedad y que deberían estar bajo la custodia de parientes, es postulada en las leyes expuestas por este filósofo.

Por otro lado y durante gran parte de la edad media, la mal llamada "locura" fué incomprendida, y desconocida en gran parte sus causas y su origen. Aunque no se desconocía totalmente su origen natural ya que Hipócrates, el gran pionero griego de la fisiología, señaló un posible origen natural de los trastornos mentales basándose en la idea de que toda enfermedad tiene su origen en el desequilibrio entre los cuatro humores corporales: sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema. Aportando el estudio sobre la locura en donde vincula directamente el mal mental a las enfermedades del cuerpo. Mas adelante, Galeno realiza una clasificación de los trastornos de la psique, según este autor, las causas de la locura podían ser orgánicas (lesiones, exceso de alcohol, cambios menstruales...) o mentales (miedos, desengaños, angustias...).

Por otro lado el filósofo y teólogo San Agustín (años 354- 430), sienta las bases de las teorías psicodinámicas modernas de la conducta anormal. Al escribir con detalle sobre los sentimientos, la aflicción mental y el conflicto

humano empleando el método de la introspección ó análisis de sus propios pensamientos, sentimientos y motivaciones para estudiar los procesos mentales como el conflicto entre el placer y la disciplina.

Mas adelante y durante esta misma época, surge un interés especial por el cuidado de los enfermos mentales, por ejemplo en Inglaterra, la corona tenia el derecho y el deber de proteger a las personas que presentaran algún tipo de enfermedad mental, las cuales en ese entonces, se dividían en dos categorías;"tontos naturales que se caracterizaban por presentar retraso mental y la segunda eran personas non campos mentís, es decir, que no se encontraban en su sano juicio".

Durante la época del renacimiento la locura surge como una nueva encarnación del mal. Es en este momento en que aparece la denominada "stultifera navis" (nave de los locos), que determina la existencia errante de los locos. Dicha nave fue utilizada para eliminar del territorio a estos seres molestos que ponían en riesgo la seguridad de los ciudadanos. Sin embargo, este viaje no sólo hacia las veces de barrendero humano, sino que, otorgaba al loco la posibilidad de purificación, sumado al hecho de que cada uno es entregado a la suerte de su propio destino, pues "cada viaje es, potencialmente, el último".En esta época fueron varios los estudios realizados por parte de las autoridades medicas hacia la aparición de manchas en la piel, las cuales también se creían indicadoras de contacto con Satanás. Aún, pese a la influencia que existia sobre los eventos demoniacos en la explicación de las enfermedades mentales, poco a pocos se fue prestando atención a la idea de que la conducta irracional se podía explicar de manera racional. Asi, e el siglo XVI, Johann Weyer (1515-1576) enfatizó el conflicto psicológico y las

relaciones interpersonales desequilibradas como las causas de los trastornos mentales. A su vez, Weyer describió una amplia gama de conductas anormales, incluyendo los trastornos que en la actualidad se conocen como paranoia, epilepsia, psicosis, depresión y pesadillas recurrentes.

Por su parte en la edad de la razón y la ilustración entre los siglos XVII y XVIII, la concepción acerca de los trastornos mentales cambia con la aparición del método científico y la razón como formas para encontrar explicaciones a estos trastornos.

Durante esta época, Baruch Spinoza (1632-1677) postuló desde la psicología y la fisiología que la mente y el cuerpo son inseparables. Incluso, se refirió a los mecanismos inconscientes que ejercen una influencia sobre la conducta. Su principal contribución a la psicología anormal fue su argumento de que los procesos psicológicos, a pesar que no se pueden observar de manera directa, tienen una importancia igual a la de los procesos materiales del mundo natural.

Por otro lado, Franz Joseph Gall (1758-1828), señala que el tamaño del cerebro y el desarrollo mental, estaban relacionados formulando, la teoría de la frenología, de acuerdo con la cual las distintas "facultades" psicológicas se localizaban en áreas específicas del cerebro.

Philippe Pinel (1745-1826), durante el movimiento de la reforma y en plena Revolución Francesa, fue nombrado por la Comuna, director del Hospital de La Bicêtre y luego del de La Salpêtrière en donde realizó los gestos simbólicos de liberar a todos los enfermos mentales de ambas instituciones y de sustituir el término loco por el de alienado. Consideraba que lo que necesitaban este tipo de

enfermos era cuidado humano y tratamiento. Pero su mayor aportación fue la de conferir rango científico al tratamiento de la psique enferma.

Elaboró una completa clasificación de los trastornos mentales -que podían tener la categoría de melancolía, manía, demencia; y sentó las bases de un tratamiento moral de la mente que debía seguir los mismos protocolos que los tratamientos físicos para el cuerpo.

Durante esta época de la reforma se dió un paso muy importante hacia el mejoramiento del trato humano de los enfermos mentales iniciándose movimientos enérgicos para establecer así los protectores y benignos para estas personas. Otra característica importante del movimiento de reforma europeo, fue la creación de instituciones para el tratamiento de niños con problemas psicológicos. Por otro lado en el movimiento de reforma en América existía aún en algunas instituciones e instalaciones no adecuadas para estos enfermos. Así, Dorothea Dix (1802-1887) dedicó gran parte de su vida a reformar dichas instituciones.

Pero si bien, la culminación del estudio del origen de la locura se presentó a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX, con autores que recopilando estudios ya antes realizados marcan el camino y fortalecen las bases que explican el origen de este tipo de enfermedades mentales. Los trabajos realizados desde Emil Kraepelin (1856-1926) con su clasificación sobre enfermedades mentales, su aporte al estudio sobre la psicosis, etc. Sigmund Freud (1856-1939), creador de la teoría psicoanalítica. Karl Jaspers (1883-1969), fundador de la psicopatología moderna, generan una forma diferente de concebir el origen de las conductas anormales, de lo que hoy por hoy se denominan trastornos de enfermedad mental. A medida que realizaron aportes a este

estudio sobre las enfermedades mentales logran identificar características de cada una de ellas. Por ejemplo, sobre la psicosis, tema central de este trabajo fueron muchos los autores que han hablado de psicosis desde tiempos remotos, por ejemplo en el año 1784 Chiarugi realiza un aporte de importancia para el avance y el estudio de dichas enfermedades mal llamadas locura, defendió la idea de que en el curso de una misma enfermedad se pueden suceder diversos estados psíquicos. Este autor estableció la hipótesis según la cual existirían tres formas de locura: la melancolía, la manía y la demencia. Otros autores como Guislain (1797-1860) y Zeller (1840), mantienen la idea de que es la melancolía la fase inicial y fundamental de la mayoría de las enfermedades mentales. Guislain sustenta que "la melancolía es el estado inicial, siendo esta seguida por la manía, las ideas delirantes y, finalmente, la demencia". Por su parte Griesinger (1817-1868) considera a la locura como "un progresivo proceso de transformación del yo". Explica que el yo puede modificarse en el curso de la vida. No es una unidad sino que numerosos conflictos de tendencias lo atraviesan y su relación de fuerzas puede evolucionar con el tiempo y las circunstancias. Griesinger conceptualiza la "Psicosis única": concibiendo a la locura como un gran ciclo. Postula la idea de que algo se encuentra mal en el cerebro, algo lo irrumpe y lo afectan; y los instintos apartados del yo se recargan de carga psíquica y comienzan a ocupar el campo del yo, produciendo lo que Griesinger llama "neoformaciones Psíquicas" que son de dos órdenes: ideas delirantes y alucinaciones. El yo experimenta esos fenómenos y lucha contra esas neoformaciones, quienes según su teoría se comienzan a producir falsos juicios que el enfermo no puede rectificar. Los falsos juicios devienen parte integrante del yo, es decir, el yo se va acomodando a la idea del delirio y la

alucinación. El yo delira, empieza a darle un sentido a la alucinación y al delirio, por lo tanto deja de luchar contra ellos. Por otro lado agrupa los trastornos psíquicos en dos categorías: las perturbaciones afectivas, en donde se incluye la melancolía y la manía; y perturbaciones del pensamiento en donde incluyo a la paranoia y la demencia.

Durante el siglo XIX autores como Hoffmann (1861) y Snell (1865), explican que la "paranoia podría tener un proceso primario y no solo secundario con relación a la melancolía". Hoffmann encuentra el primer antecedente de enfermos delirantes que no tienen patología previa ni concomitante ligada a manía o melancolía. Por otro lado Snell sostenía que la aparición primitiva de ideas delirantes viene acompañada de alucinaciones.

Por su parte Kraepelin (1856-1926) quien estableció la base para la clasificación de las enfermedades mentales y el inicio de la psiquiatría, explica que la forma para identificar en que momentos se está frente a una enfermedad mental es cuando: "conocemos sus causas, sus manifestaciones, su curso y su terminación, así como sus alteraciones anatómicas". Para este autor el origen de las enfermedades mentales es explicado según su procedencia siendo esta de dos tipos "las endógenas, o sea, las de origen biológico (hereditarias, congénitas); y las exógenas, es decir, las producidas como reacciones a acontecimientos o a situaciones traumáticas".

Describe a la paranoia como el "Desarrollo insidioso, bajo la dependencia de causas internas y según una evolución continua, de un sistema duradero y difícil de romper, que se instaura con una conservación completa de la claridad y del orden en el pensamiento, la voluntad y la acción"

Por otro lado y mucho mas reciente Guidano (1944-1999), propone que para explicar la experiencia y expresión psicótica, es necesario referirla al tema del significado personal y considerar la experiencia alucinatoria y delirante como fallas de integración, como consecuencias de interferencias en los procesos de secuencialización de la experiencia de la persona, ya que pierde total o parcialmente sus capacidades de secuencialización cronológicas y causales (Psicosis 1998). El estudio de estos procesos de secuencialización de la psicosis es parte de lo que Guidano llamaba "la teoría de la última frontera".

Para Jacques Alan Miller en la psicosis existe una forma de ubicar el saber en lo real, el automatismo mental para el sujeto psicótico se trata del funcionamiento puro en lo real, de un saber que le habla (saber que el ya poseía anteriormente y que funcionaba de forma pura) saber que según Miller se suele decirles que esta en la cabeza siendo que para el psicótico esta por fuera, en lo real.

Miller en su seminario en Brasil sobre psicosis afirma que el concepto de normalidad, es la sobreimposición de un sintoma sobre la psicosis.

Describe que un de los elementos mas importantes dentro del trabajo con pacientes psicóticos es el de buscar la certeza del paciente de que esta en otro lugar, lo cual hace elemento clave para el diagnostico de psicosis. Guiado por la teoría propuesta por Jacques Lacan que explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros. Lacan formuló los conceptos de lo real, lo imaginario y lo simbólico para describir estos tres nudos de la constitución del sujeto. Estos tres registros se hayan imbricados según la forma de un nudo

borromeo, Miller afirma que las alucinaciones del psicótico se encuentran en el campo de lo real.

Explica que en el proceso de transición de la enfermedad es característico la fase aparente de vida vegetativa que puede llevar el sujeto, pero que en realidad su vida intensa, es según Miller, la preparación para su nuevo nacimiento.

La forclusión del Nombre del Padre

Al referirse al tema de la psicosis y en sí a su estructura, y lograr un análisis sobre el estudio de la génesis de la misma; existe dentro de este estudio la necesidad de abordar punto por punto su desarrollo. El tema de la psicosis como se vió anteriormente fué levemente palpado. Ya Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, había dedicado medio siglo como lo enuncia Jacques Lacan, en "de una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis," medio siglo de freudismo aplicado a la psicosis, - aclara -: deja todavía su problema por pensarse. Así muchos de los conceptos a los que Freud no dio gran relevancia llaman la atención de Lacan y junto a la teoría ya desarrollada del psicoanálisis Freudiano inicia su teoría sobre la psicosis vista desde este analista.

Como el objetivo principal de esta monografía es presentar un análisis sobre el origen de la psicosis vista desde la teoría lacaniana, es necesario concebir términos básicos que serán determinantes en la explicación sobre la psicosis. Conceptos básicos como el de forclusión y nombre del padre, términos necesarios y los cuales son centro de la tesis con la que Lacan determina el origen de la estructuración psicótica, "la forclusión en el nombre del padre".

A su vez f es necesario observar en detalle lo ya investigado sobre la estructura de las psicosis, tal como lo hizo Lacan a la teoría Freudiana. Aunque hay que tener en claro y como lo explica Maleval, "la forclusión en el nombre del padre, no es el alfa ni el omega de las psicosis". Pero no hay que obviar que ha existido una gran demanda de psicoanálisis por parte de sujetos psicóticos para desarrollar un estudio sobre estas.

Para llegar a circunscribir la estructura de la psicosis, Lacan elaboró diferentes teorías de las cuales cada una de las mismas permitía seguir a la otra y de todas ellas se desencadenó y evolucionó el concepto de forclusión en el Nombre del Padre. Maleval (2002), señala en su trabajo titulado, la forclusión del nombre del padre, el concepto y su clínica, que este concepto no presenta una exposición sistemática en la enseñanza de Jacques Lacan, lo cual lleva a un estudio inicial sobre su construcción y evolución.

El nacimiento de la clínica psicoanalítica ha tenido sus diques con relación a la psiquiatría. Ya en los años setenta, como lo enuncia Maleval (2002), el movimiento antipsiquiátrico puso en cuestión el dispositivo de observación, denunciando que participaba de la alineación y la objetivación de los enfermos. Como consecuencia de ello, la orientación positivista actual de la psiquiatría la lleva a depositar lo esencial de su esperanza en la farmacología. Esta nueva dimensión de la psiquiatría, introduce dentro de la cura sustancias que reaccionan en el organismo del enfermo. Miller, advierte que esto consta "de introducir un elemento, una sustancia y se observa los efectos que produce sobre los fenómenos". Por otro lado y comparándola con el psicoanálisis, Maleval (2002) señala que "el psicoanálisis también introduce un elemento, que tiene

su valor". Introduce un elemento que a diferencia de la clínica de la psiquiatría no es una sustancia sino el analista, o una palabra, o la escucha y al igual que la psiquiatría también se obtiene una clínica. Esta clínica permite el desarrollo de la misma mediante el mecanismo de la transferencia, herramienta clave para la cura.

Mas adelante aclara, que a través de los textos freudianos y mediante una clínica de la singularidad, "la herencia del tesoro clínico clásico les corresponde hoy a los psicoanalistas". Por otro lado se acuña la importancia de no encerrar en análisis a un individuo, sino articular a este con su relación constante con el Otro.

Asi el desarrollo de una teoría del inconsciente elaborada por Freud, la incorporación del lenguaje a esta teoría descrita por Lacan y enunciada como: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje", la introducción de una lógica del significante, la teoría del estadio del espejo, la construcción del nudo de borromeo, y muchas otras temáticas desarrolladas en sus teorías, Sigmund Freud y Jacques Lacan generaron una teoría psicoanalítica y por ende una clínica del psicoanálisis. Tal como lo es la desarrollada en 1957 cuando el concepto que capta las estructuras de la psicosis, tal cual cómo lo enuncia Maleval, Lacan formula el concepto de Forclusión en el Nombre del Padre.

El estadio del espejo es la base de apoyo que encuentra en sus estudios Lacan para el desarrollo y análisis de sus teorías, por supuesto fuera de la teoría psicoanalítica desarrollada por Sigmund Freud. El desarrollo de una teoría basada en el descubrimiento de que la percepción que cada uno tiene de si mismo, se da en el reflejo de alineación de este yo al espejo del Otro,

encausa los inicios para abordar el estudio de la psicosis. Es decir, el yo es inicialmente otro, a lo que Lacan dice: " el sujeto se constituye por Otro. Este avance teórico le permite a Lacan desarrollar una "psicología concreta". Afirma Lacan que cuando "el inconsciente demuestra depender del discurso del Otro, la Spaltung estructural del sujeto se afirma. La alineación imaginaria queda subordinada a la alineación del significante". Por lo tanto, en conformidad con la tesis anterior, el psicótico ha de ser concebido como un sujeto no dividido. A partir, del estadio del espejo, se pregunta Maleval, afirmándolo mas adelante, sobre la posibilidad de que con este primer análisis sobre la alineación del yo del sujeto al espejo del Otro, se encadene, tal como lo dice el autor, "los distintos abordajes lacanianos de la psicosis unos con otros a la manera de las muñecas rusas". Es decir, que los estudios y análisis desarrollados mas adelante irian de la mano a este primer postulado. Por otra parte la introducción del materna del objeto a como causa del deseo, en 1963, aclara Maleval, "proporciona el instrumento de un análisis más fino de ciertos fenómenos". Entra en este punto un concepto importante y desarrollado a profundidad por Lacan, el goce. Convirtiéndose en un signo clave en el estudio de la clínica de las psicosis durante los años setenta.

Maleval agrupa los tres grandes modelos que llevan a considerar el estudio de la psicosis y que la constituyen. Postula entonces que "el pegamiento al espejo "acerca de la causalidad psíquica", la intrusión psicológica del significante de los años cincuenta y el desanudamiento de la cadena borronea de las últimas elaboraciones" son conceptos claves para llegar a la concepción final sobre la psicosis de la forclusión en el Nombre del Padre. Lo cual incluye la importancia de ese Otro, del lenguaje y de la

articulación de lo real, lo simbólico y lo imaginario en la concepción y estudio sobre la génesis de la psicosis.

Lacan, retomado por Maleval(2002), como se enunció al comienzo de esta monografía, presta gran atención a términos empleados por Freud, pero que para este no "embozan con gran importancia en su teoría" utilizándolos en unas que otras explicaciones en el desarrollo de sus obras. Tal es el ejemplo de la palabra *Verwerfung* que en francés, este término ha sido traducido como "rejet" y "forclusión". Tal y como lo confía Lacan tubo que retomar la palabra *Verwerfung* "en dos o tres rincones donde muestra la punta de la oreja, e incluso a veces allí donde no la muestra, pero donde la comprensión del texto exige suponerla".

La primera referencia de Freud a la *Verwerfung* la caracteriza como un juicio del yo que posee la particularidad de generar una ruptura radical como una realidad posible de asumir. Mas adelante y en los estudios sobre la histeria, dentro de un contexto donde se produce la primera descripción de la transferencia negativa, emplea la *Verwerfung* como sinónimo de represión. Maleval(2002) señala que en 1905 Freud, demuestra que "en los tres ensayos sobre una teoría de la sexualidad la *Verwerfung* es convocada para dar cuenta del rechazo y de la superación de los fantasmas incestuosos que se producen en el periodo de la pubertad".

Mas adelante, en *Tótem y tabú*, Freud (1986) "describe una *Verwerfung*, que es puesta en la conciencia de lo moral. Escribe Freud, es "la percepción interna del rechazo de ciertos deseos que experimentamos; esta claro que este rechazo no tiene necesidad de invocar ninguna razón, esta seguro de si mismo".

Por su arte, Maleval(2002) no deja de reconocer que en Freud la 'verwerfung' posee un estatuto incierto, quedando en un nivel conceptual sólo esbozado. Surge en este punto la importancia de distinguir la 'verwerfung' de la represión primaria, con la cual tiende a confundirse en los textos a los que Freud se refiere a esta. Es aquí donde Lacan (1981) comenta," para que la represión sea posible, es preciso que exista un mas allá de la represión, alguna cosa última, ya constituida primitivamente, que no solo se manifiesta, sino que, al no formularse, es literalmente como si no existiera".

Escribe Maleval(2002), que para revelar el carácter profundamente extraño, alienado, perdido, de este núcleo primitivo, excluido de la historia del sujeto, al que se refiere tanto Freud como Lacan, fue preciso todo un forzamiento por parte de Freud, llevado por el deseo de establecer, en contra de Jung, la realidad de la escena primaria -y explica-: la experiencia traumática nunca puede ser recordada por el paciente, es el producto de una construcción del analista.

Es así como Lacan considera que si bien, el abordaje de la 'verwerfung' y su relación con la represión primaria queda como lo enuncia Maleval como si "no existiera, ni se "manifiesta", no se "formula"; no se trata en sí de un mecanismo psicótico, pero que si bien, deja a la luz una ambigüedad en la medida en que pone en juego un real, rechazado de lo simbólico, imposible de decir.

En este punto es importante traer al escrito una palabra, que según Maleval (2002), Lacan se apoya, esta es: "Die verneinung" (traducido como denegación en el psicoanálisis francés); "allí Freud plantea que el juicio de atribución es previo a un juicio de existencia

articulado en una denegación, ya que debe haber una representación previa de lo denegado. El planteamiento de una denegación implica necesariamente una representación de la cosa negada y, por lo tanto, la existencia de una afirmación. Dicho juicio se pregunta por la diferencia o la semejanza entre una representación y una percepción y atañe al reencuentro del objeto de satisfacción". Freud propone, según Maleval (2002), que previo a la 'verneinung' (denegación) debe existir una 'bejahung' (afirmación) que ocurre a la vez que una 'ausstossung' (expulsión), operación que entiende como constitutiva de lo psíquico y regulada por el principio del placer: expulsión de lo displacentero, inclusión de lo placentero, primer distinción entre un afuera y un adentro. De esta forma la denegación es una formación tardía al servicio de la represión (y ya Freud habla advertido que una represión es algo diferente a una 'verwerfung' (forclusión), en "De la historia de una neurosis infantil", y la negación inherente a la 'bejahung' (aquella que es graficada por Freud con la noción de 'ausstossung') instaure la represión primaria y participa de la estructuración del sujeto. Queda claro que el fundador del psicoanálisis, distingue en el origen de la palabra una afirmación que solo se sostiene en un *no*: toda afirmación se apoya en una negatividad propia. En este postulado de rechazo y afirmación, Lacan encuentra una noción del origen de la forclusión.

La vivencia de lo escrito anteriormente en la clínica lo presenta Freud, según lo enunciado por Maleval (2002) ejemplificándolo cuando el paciente refiere: "Ahora pensara usted que quiero decir algo ofensivo, pero no tengo verdaderamente esta idea." Entenderemos-comenta Freud- que se trata del rechazo de lo que acaba de emerger por proyección. Esto le permite a Lacan detectar que una

afirmación primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico, constituye un paso previo necesario para toda posibilidad de represión secundaria, cuyo contenido, como se sabe puede reaparece en el campo del significante. Por el contrario, ya no hay recuerdo posible de lo que fue expulsado fuera de la afirmación inicial: lo malo es rechazado para quedar en lo real, definido con precisión en 1954 como "el dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización". (J.Lacan, "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud.

Lacan (1985) afirma, "que la verwerfung le ha salido al paso a la manifestación del orden simbólico", es decir, a la 'bejahung' que Freud establece como el proceso primario en que el juicio atributivo toma su raíz, y que no es sino la condición primordial para que de lo real venga algo a ofrecerse a la revelación del ser, o para emplear "el lenguaje de Heidegger, sea dejado-ser"

De esta forma, la instauración de la represión primaria es la condición para que lo simbólico capture a lo real en su trama. Sin embargo, este proceso no se lleva a cabo sin una pérdida. Un punto de no-sentido se abre en el fundamento del sujeto. Aquí se descubre la falta, el vacío que se encuentra en el sujeto. Emerge entonces la S barrada, tachada, representante de ese sujeto del inconsciente, de ese sujeto barrado, dividido. Quien posee un sabe que ignora y una verdad que no sabe decir, expresada en el deseo.

Lacan no deja de conceder una importancia cada vez mayor a lo escrito anteriormente. Encontrara su punto culminante en la formalización del objeto a. La concepción de este sujeto a y de su función dentro del estudio de la génesis de las psicosis será analizada mas adelante.

Se trabajan dos puntos importantes en lo escrito anteriormente, la relación de la represión con la Verwerfung. Hay que aclarar que la diferencia entre estos dos radica en que, mientras en lo reprimido se revela mediante una denegación y demuestra ser dialectizable porque está articulado en lo simbólico, por el contrario, el surgimiento de lo 'verworfen' (forcluido) en lo real deja al sujeto psicótico "absolutamente inerme, incapaz de hacer funcionar la 'verneinung' con respecto al acontecimiento". Ante esto, Freud ya había anunciado anteriormente con relación a la proyección en las psicosis, que este acontecimiento que es reprimido por este tipo de sujetos, no es expulsado hacia el afuera, es decir no es dirigido hacia el exterior, sino que esto que fue eliminado en el interior, que no llegó a construirse viene desde el exterior. Esto es clave para Lacan al puntuar la diferencia, ya antes anunciada, entre lo reprimido en el neurótico y lo forcluido en el psicótico.

Queda sentado aquí, dos procesos diferentes que se presentan bajo el concepto de forclusión, siendo estos la expulsión, que como lo enuncia Maleval es necesaria para una estructuración del sujeto; y por otro lado la abolición de lo simbólico, que formula el mecanismo patológico de naturaleza psicótica.

Pero bien hay que aclarar, que en este punto el solo empleo de la palabra forclusión no generaba sino un esbozo de esa teoría, que más adelante incorporar la noción de Nombre del Padre.

Ya en este nivel, Lacan incluye uno de los conceptos que en su teoría juegan un papel fundamental: el Lenguaje. Explica Lacan, que la necesaria mediación del lenguaje introduce en el sujeto un desarrollo, este desarrollo

estarla expresado en la realidad la cual según este autor, está marcada de entrada por el anonadamiento simbólico. Es decir que: después de la alineación del sujeto con el objeto *a*, esta *a* pequeña que actúa como objeto topológico, fuente de las identificaciones primarias y del origen de el yo imaginario del sujeto; se origina en el campo de lo simbólico la aparición del lenguaje, el cual es introducido por el "gran Otro", es mediante estas manifestaciones simbólicas que el yo adquiere el lenguaje. Mediante la adquisición de este lenguaje se construye la cadena de significantes. Enuncia Maleval (2002) que la incorporación de este orden de lo simbólico, que es instaurador de la ley de alternancia basada en el significante, es impuesto al sujeto antes de que aprenda a articular el lenguaje. Al mismo tiempo expresa que esta ley es portadora de prohibición del incesto, termino este utilizado por Freud en sus escritos de Tótem y Tabú, donde quedan instauradas dos leyes de gran importancia. Postulando Maleval que esta ley queda correlacionada con una perdida irrecuperable, fundadora de una eterización del deseo. Es en este punto donde la incorporación de la ley del padre en la relación dual que existía entre la madre y el niño, pone diques al goce y se funda como lo enuncia Maleval el deseo. La salida del estadio del espejo, de esa relación madre e hijo, llevan a el acceso a lo simbólico, este acceso como lo enuncia Maleval se paga con una separación del sujeto respecto a el objeto de su satisfacción inicial (la madre). A lo descrito en los párrafos anteriores, Lacan empieza a establecer la idea de "una armadura significativa fundamental con la que el *infans* tiene que arreglárselas para definirse como sujeto y para construir su realidad". De acuerdo a la tesis anterior, postula Lacan, que la forclusión se produce en el campo de esta articulación simbólica original. Es así, que Lacan, según lo expuesto

por Maleval (2002), vuelve a incorporar su idea de la falta que se origina en el sujeto y a diferencia de Freud postula y confirma su tesis en la que "la psicosis resulta de una falta interna al orden de lo simbólico". En estudios llevados en los años de 1955 y 1956, después de quedar claro la falta que existe en el sujeto y de eliminación, si se pudiera llamar de esta forma, de "algo" en el momento de la articulación con lo simbólico, encuentra Lacan, que en casos clínicos como el de Scheber, existe la aparición de una ausencia. Ausencia que haría referencia a ese representante del lenguaje, de la ley, es decir al "significante masculino primordial". Esto lleva a tener en cuenta la función paterna y su relación con la estructura de las psicosis.

Esta aparición de lo simbólico, trae consigo la representación del padre, como aquel que impone la ley en el niño y lo introduce en la cultura mediante el lenguaje y la cadena de significantes, dejando este niño de ser un ente biológico, y por el contrario incorporado en la cultura. Con relación a lo anterior afirma Lacan "que un "numero de minimo de puntos de fijación fundamentales entre el significante y el significado, son necesarios para que un ser sea llamado normal. Si no se han establecido o se rompen entramos en el campo de la psicosis". Es decir, si el niño en su articulación desde lo imaginario a lo simbólico no es capaz de establecer como lo enuncia Lacan fijaciones fundamentales entre el significante y el significado, romperá con la relación que debe darse en este campo con relación al lenguaje y como se enuncio anteriormente se entrarla en el campo de las psicosis. Esto debido a que "los anudamientos instaurados por la función paterna le indicaran al sujeto el camino a seguir en la existencia; por el contrario si dichos anudamientos son

deficientes, los puntos de anclaje, entre la masa amorfa del significante y la masa amorfa del significado, la corriente continua del significante recupera su independencia.

Con lo descrito anteriormente se rectifica la labor del padre dentro de la estructura simbólica como se expresó unas líneas atrás. Aquí vale la pena traer a colación el planteamiento del complejo de Edipo, que como lo expresa Maleval, mediante una función mítica del mismo, subraya la operación nodal del padre en lo que concierne a la instauración del orden simbólico.

Recopilando un poco lo que ya se ha escrito anteriormente en cuanto a la idea del padre como instaurador de lo simbólico, se tiene que en el momento en el que este instauro en el niño lo simbólico, trae consigo al lenguaje y con él su cadena de significantes. A su vez, este padre incorporador del lenguaje es poseedor de la ley, ley que frena el goce con el que el niño llega. Con esto no quiere decir que el infante no continúe gozando, sino que ya su goce, como se verá más adelante, será un goce regido por la ley.

Ya en 1956 Lacan, en el seminario consagrado a las psicosis termina en la primacía del Nombre del Padre como fuente del advenimiento de una estructuración normativa del sujeto. Por otro lado, postula ya no definir a la Verwerfung como "rechazo o cercenamiento", sino como ya se ha nombrado en esta monografía, propone Lacan el término "forclusión".

Con la postulación de estos dos conceptos queda que la estructura de las psicosis está relacionada con la

forclusión de un significante primordial, portador de la ley.

Es en forclusión, enuncia Lacan, según Maleval, del Nombre del Padre, en donde "el Nombre del Padre, es especificado como el "significante que, en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley".

Aclara Maleval (2002), que en el "psicótico la forclusión afecta al nombre del padre, y no al significantes cualesquiera, ni a experiencias singulares". Ante esto, es impórtate hablar sobre la función paterna.

Queda entonces sentada la tesis de que, la forclusión del Nombre del Padre, constituye a partir de 1958 el desencadenante de las psicosis.

La función paterna se torna de importancia después de que se abandona la instancia imaginaria y con la incorporación del lenguaje, convirtiéndose la figura paterna en figura reconocida donde se genera el significante. Tal como lo expone Maleval (2002), "cuando la primacía de los imagos es superada por la del lenguaje, la función paterna necesita ser reconsiderada: detrás de la imagen se revela la presencia de un significante.

En 1955 Lacan habla y designa la palabra del Otro, con O mayúscula, para designar lo que sigue después del estadio del espejo, este Otro sería encarnado simbólicamente por la figura paterna. Dice Maleval (2002) en este punto "el orden simbólico donde la verdad se articula y donde el sujeto trata de hacer reconocer su deseo. Inscrito en este campo, el Nombre del Padre constituye una instancia "pacificadora" de las trampas de lo imaginario. Permite ordenar un universo de sentido bajo el cual se ordena el nudo de las

cosas f instaurándose así vínculos entre significante y significado.

Señala Maleval (2002), en el capítulo la metáfora paterna, de su libro la forclusión del Nombre del Padre el concepto y su clínica, que si bien la función paterna se basa, en como lo sugiere el mito, en una ausencia que ha dejado su huella en el significante, se tiene que manifestar necesariamente a través de una representación. Es decir, que debe de existir de fondo una explicación sobre la función paterna expresada por Lacan como metáfora.

Al postular una metaforización de la función paterna, Lacan en su texto "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" subraya que "en lo que se refiriera a la metáfora paterna, de manera idéntica, el significante del nombre del padre suple "el lugar previamente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre".

Señala Maleval(2002), que "el producto de la operación es triple: el Nombre de Padre se inscribe, de forma que la madre queda interdicta, ocupa el lugar del Otro y cae en el olvido, mientras que el falo le es dado como significado al sujeto. En adelante, este último ya no se siente librado a la omnipotencia del capricho materno, ya no se ve sometido a la diversidad de significaciones particulares inducidas por el deseo de la madre, y será capaz de orientarse respecto a la significación fálica, que posee una función de normativización del lenguaje. La función falica hace que el sujeto sea apto para inscribirse en discursos que constituyen un vínculo social". En este surgimiento de la metáfora paterna el padre poseedor de la ley, obstaculiza el goce libre que tenía el sujeto, goce que está incluido dentro de la alineación madre-hijo. Con la llegada de esta

función paterna dice Maleval (2002) f que se "traza una tachadura sobre el deseo de la madre y se opone a la instauración de una completad imaginaria en la que ambos quedarían reunidos".

No ocurre esto cuando la forclusión del Nombre del Padre si el deseo de la madre no está simbolizado, entonces, el sujeto corre el riesgo de enfrentarse con el deseo del Otro experimentado como una voluntad de goce sin limite.

Entonces, el Nombre del Padre es concebido inicialmente como lo que asegura la consistencia de un Otro absoluto que garantiza la verdad. Lo que es notable aqui, tiene que ver con que desde su formalización de la metáfora paterna, Lacan se ve llevado a situar el Nombre del Padre en el exterior del campo del Otro, cuando escribe como

Nombre del Padre A
 resultado de la operación: Fa, \circ .

En su artículo titulado "La incompletad del Otro", se da un giro decisivo. Lacan retomado por Maleval (2002):

"la brecha que hay entre el primer significante, que representa al sujeto, y el segundo, que es el soporte del saber. La construcción del grafo del deseo que aparece ordenada y comentada en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", marcó un giro decisivo en la concepción del Nombre del Padre, correlativo del descubrimiento de una hiancia en el campo del Otro, falta que aparece como hecho de estructura en la distancia que existe entre los significantes, entre S_1 y S_2 . Esta brecha expuesta entre estos dos sujetos es a partir de los años cincuenta definida como: el lugar de la falta"

Maleval (2002) señala que, "La relación del sujeto con el Otro ya no se puede describir como una relación recíproca, sino como una relación que se engendra por entero en un proceso de hiancia".

El significante del deseo no se puede obtener mediante una deducción: el sujeto sólo se constituye en su división sustrayéndose del lugar del Otro. De esta forma el sujeto descompleta al Otro, y de su sustracción del lugar del Otro, resulta una falta. Aclara Maleval (2002), que para desarrollar un estudio minucioso para explicar el rigor de las investigaciones lacanianas en lo concerniente a la teoría desarrollada sobre el sujeto, concebido inicialmente como "un efecto de significación, luego como un significante menos, mas tarde relacionado como el conjunto vacío, posteriormente descrito como una variable de la función fálica". Y aclara que el estudio minucioso tomarla de más tiempo y detalle.

Es importante aclarar, que con la falta que se hace evidente entre el Si y S_2 , el "destino" que toma el goce es diferente. Así, mas adelante y gracias a una topología que anticipa elaboraciones ulteriores, se distingue que el goce participa en la estructuración del sintoma tanto como la metáfora significativa surgida del discurso del Otro.

Como ya se habla anunciado unos párrafos atrás, y como Maleval (2002) menciona que el significante del deseo no se puede obtener de forma deductiva: y refiere que "el sujeto solo se constituye en una división sustrayéndose del lugar del Otro. Así, el sujeto, "por deber a la vez contarse y no llenar (allí) otra función que la de la falta" descompleta esencialmente al Otro, de ahí la barra con la que éste está marcado con una A mayúscula, que esta barrada.

De esta forma el sujeto descompleta al Otro, y de su sustracción del lugar del Otro, resulta una falta: $S(A)$. Este materna designa un significante exterior al Otro, pero conectado con él y necesario para su consistencia; ningún lenguaje permite articular toda la verdad. Vemos así que está justificado considerar $^s W$ como un materna del Nombre del Padre en la medida que el orden simbólico demuestra estar articulado alrededor de un agujero. La incompletud del Otro origina un nuevo abordaje de la forclusión del Nombre del Padre centrado en la localización ('illocalisation') del goce.

La función del padre entonces es más que la de ser el que incorpora la ley, sino de unir esta con el deseo. A su vez, aporta la respuesta al significante fálico al angustiante enigma del deseo del Otro. Con la imposición de la ley, la fuente del lenguaje, la incorporación del sujeto a la cultura y la representación fálica, la función del padre busca evitar un goce ilimitado y por el contrario se presentarla un goce limitado por la ley.

A comienzos de los años sesenta, en la enseñanza de Lacan, el Nombre del Padre, empezara a ser entendido como lo que garantiza la incompletud del Otro. Enuncia más adelante Maleval "dado que el Otro revela ser incompleto, lo que se descubre es que esta hiancia, es de estructura". Y afirma que "en sí misma no es desestabilizadora, sino todo lo contrario, por que la falta en ser del sujeto recubre la falta del Otro cuando se produce el proceso estructurante de alineación/separación.

Todo esto, aporta una luz al estudio de la génesis de las psicosis y de su estructura en el sujeto que las padece. "Si al psicótico le resulta insoportable la proximidad de la hiancia del Otro, es por que no dispone de

la respuesta fálica. Cuando se enfrenta con ese enigma angustioso, se ve obligado a realizar un trabajo para obturarlo, -explica Maleval (2002)- , generalmente elaborando un delirio. Este tiene por función remediar la carencia falica, no solo movilizand o significaciones nuevas para construir con rigor una neorrealidad, sino también esforzándose en localizar el goce del sujeto en el "significante".

Entonces, a partir de los años sesenta se torna necesario concebir la forclusión del Nombre del Padre, no ya como rechazo de un significante primordial, sino como la ruptura de un anudamiento entre la cadena significativa y aquello que desde el exterior sostiene su ordenamiento. Para ello deberá analogizar el Nombre del Padre con la función del cero, plantear su estatuto de excepción en las fórmulas de la sexuación y finalmente su equivalencia con el anudamiento de la cadena borromea.

La función paterna entonces se convierte en punto principal de cada sujeto. Pero un dique más sobre la función paterna se presenta en este punto. Cuando Lacan tiene la intención en 1963-1964, en el seminario titulado *Los Nombres del Padre*, de hablar de una pluralización del Nombre del Padre pero no le es posible y solo en una sesión realizada en 1963 se evidencia como lo formula Maleval, que esto se debe básicamente a "una necesidad: la incompletad del Otro ya no permite concebir el Padre como universal".

La pluralización del Nombre del Padre indica la existencia de formas diversas de interpretar esta exigencia del Otro. Es decir la función paterna como tal no solo se ejemplifica en una sola labor, sino en diversas. Cuando se da la separación de alienación que existe entre la madre y el hijo, se pone en funcionamiento la dialéctica del deseo.

Y como lo enuncia Maleval, "esta dialéctica del deseo va orientada por la imposibilidad de volver a encontrarlo". Dado esto y durante el momento de la separación de la madre, que es alejada de su producto, infans; el hijo, simultáneamente es preso de la falta en ser. El sujeto queda entonces constituido en una falta que lo remite a la pérdida del nirvana materno. Esta falta se constituiría en el origen del deseo humano que siempre será deseo del Otro.

La ley de la castración, enunciada por Freud genera en ambos un sello de incompletud. En este sentido, explica Maleval que, "el Nombre del Padre se puede concebir como una función que asegura la inclusión del falo en el objeto a, es decir la conexión de este ultimo con el lenguaje".

"Estas observaciones indican que la función paterna no es garante de ninguna universalidad: allí donde se impone, el goce queda regulado, pero en este dominio deja lugar a la diversidad subjetiva".

Así a manera de resumen, Maleval (2002), explica la pluralización de la figura paterna, diciendo: " El Nombre del Padre proporciona un principio de respuesta al enigma de la hiancia del Otro, de la forma en que se instauran los desfiladeros del deseo orientados por el ideal del yo. El montaje del fantasma sustituye al goce perdido y conduce por vías de la sublimación.

Considerado por Lacan, al final de su investigación su principal invención, el materna del objeto a, permite afinar el análisis de la metáfora paterna. Como dicha metáfora interviene para separar a la madre de su producto, se entiende que produce la caída del objeto a; circunscribe el deseo de la madre y extrae de él al niño. La operación del Nombre del Padre recorta un agujero en el campo del Otro y

aporta al mismo tiempo el elemento adecuado para velar esa hiancia. Anudando al sujeto con el lenguaje, lo separará de una confrontación no mediatizada con el deseo del Otro, generadora de angustia. Instauro el falo simbólico, significante del goce, significante de lo que hay que hacer como hombre ó como mujer, instauro el falo imaginario que se asegura la clausura de la significación. Entonces, el padre es aquel que crea con nada, aquel que sostiene toda nominación y está encargado de sostener el Universo mediante el lenguaje. Su pluralización rompe evidentemente con toda posibilidad de un metalenguaje cuya garantía pudiere ser él mismo.

Con relación a lo que ocurre con el sujeto psicótico, Maleval(2002) dice que, "se percibe que cuando la metáfora paterna no ha intervenido para efectuar la operación de separación, este permanece fundamentalmente identificado con un objeto de goce.

En el caso del psicótico la incorporación de la función del padre no se da. El goce no tiene diques y por el contrario es ilimitado. Un ejemplo en la clínica de esto, es que estos sujetos llenan el vacío, "con la propensión de alucinaciones verbales a pronunciar injurias sexuales. El psicótico demuestra estar abrumado por la carga de un exceso: conserva, afirma Lacan (1967) "el objeto a en el bolsillo."

Maleval señala en 2002 que "En cuanto los Nombres del Padre se articulan con los objetos a, quedan establecidas las bases de un nuevo abordaje de las psicosis. Se produce un giro decisivo: el esquema del desencadenamiento significativo se vera suplantado cada vez mas por el de la no-localización del goce. Fue en 1966 cuando Lacan

introdujo la noción de "sujeto del goce" para caracterizar al psicótico".

Maleval (2002) refiere que, "En la definición del nombre del padre se han producido numerosas modificaciones. Inicialmente concebido como significante inserto en el Otro, garante de la existencia de un lugar de la verdad, luego se pluraliza y al mismo tiempo es correlacionado con una pérdida de goce. Luego, en los años setenta, se relaciona con una formalización que da cuenta del ordenamiento de la cadena significante y que articula dicho orden con el cifrado del goce. Gracias a las últimas elaboraciones de Lacan, una "axiomática del goce"- de acuerdo con una expresión de Jacques Alan Miller- suplanta poco a poco a la axiomática del Otro. Sin embargo, el punto de partida que constituye el "eso goza" no recusa la consideración del Otro: el uno del goce sabe que ha de contar con el Otro".

Después de un análisis de la pluralización del padre y de observar sus diferentes campos de acción. Lacan busca darle a la función del nombre del padre algún tipo de precisión y como lo dice Maleval al inicio de su artículo titulado "El Un-Padre", que para dar esta precisión deseada por Lacan, "la reduce a una homología, en la que relaciona al padre con el número que se encuentra al principio del ordenamiento regulador de una cadena cuyo punto de partida es un vacío".

Para esto, Lacan retoma el estudio secuencial de los números enteros naturales, observando que la existencia de un antecesor del otro, permite la existencia del mismo. Por ejemplo: "la consistencia de los números enteros reside en que el 0 es contado por el 1 y el 0 y el 1 son contados por el 2, el 3 se produce de ser contado por el 0, el 1 y el 2,

etc. La posibilidad de axiomatizar esta serie se basa enteramente en el número 0". J.C. Maleval (2002), la forclusión del nombre del padre el concepto y su clínica, paidos, Pág. 105 Cabría preguntarse ¿Cómo esta relacionada la axiomática de los números, con el deseo de concebir la función paterna de una forma más precisa?

Maleval (2002) da un ejemplo de lo que podría ser esta axiomática. Dice que si "reconocemos la numeración añadida a las representaciones más típicas de la paternidad-a saber, los reyes y los papas-podemos formarnos una primera intuición sumaria de la equivalencia lógica entre la función del padre y la del cero en esta axiomática. Cada uno de ellos recibe su poder, no del primero-da ejemplos- de los Luises o de los Gregorios, sino de Dios, que funda el linaje y cuenta como 0". J.C. Maleval 2002, la forclusión del nombre del padre el concepto y su clínica, paidos, Pág. 106

La función del padre también se genera de una axiomática, del uno después del otro basados enteramente en Dios. A diferencia de esta "herencia" si es posible nombrarla así, la función materna se genera de una lógica diferente."No hay ninguna duda sobre quien es la madre, constatará Lacan, de la misma forma que no hay duda de quien es la madre de la madre y así sucesivamente. Por eso, afirma, el linaje materno es innombrable: no tiene un punto de partida".

Lacan (1972) subraya que el hallazgo de la equivalencia lógica del Padre con la función del cero conduce a poner de relieve que su propiedad esencial consiste en "n "hombrar", que hace referencia a nombrar. Nada del ser puede aprehender salvo o la condición de que sea captado por el Uno".

Si se retoma esta cadena axiomática que esta representada en los números enteros naturales, donde el 0 es la base para que ocurra la posibilidad de axiomar, el termino forclusión podria estar ligado con una falta de este principio regulador; que permitirla que se nominarán- de acuerdo a la axiomática de Peano- el resto de números. Esta no continuidad, generarla una "perdida del ordenamiento de la cadena de significantes y ligado a esto una falta de aptitud del sujeto para localizar su goce mediante el significante, lo cual implica una dificultad para apaciguarlo". Este hecho, de la pérdida de la localización del goce y del ordenamiento del significante son estructurantes en la génesis de la psicosis.

Por otra parte con el animo de desarrollar un buen análisis y deseoso de no obviar en su estudio ningún punto importante, Lacan utiliza la lógica de la sexuación, "señalando que entre el hombre y la mujer la separación mas fundamental pasa por un muro del lenguaje. "El ser del cuerpo ciertamente, es sexuado", pero cuando se trata de estudiar la sexuación del ser hablante, Lacan considera que esto es "secundario", porque su sexuación resulta, en primer lugar, de hechos de discurso a los que los órganos deberán conformarse (o no). De ello son testimonios ciertas inadecuaciones entre el sexo anatómico y el sexo psíquico". La necesidad de estudiar no la anatomía de la mujer y el hombre sino su fuente hablante, marca diferencias claras entre la existencia del hombre y la no existencia de la mujer.

Enuncia Maleval(2002) que, "La preeminencia del falo es correlativa de un vacio en cuanto a la representación inconsciente de lo femenino; Lacan lo expresa mediante el aforismo: "la mujer no existe". Si no hay relación sexual, ello es debido a que esta afectada por un no-saber

especifico: para el inconsciente una mujer solo se puede captar en cuanto falta, constituye siempre el Otro sexo. Se constata una inadecuación del pensamiento respecto al sexo: ni el hombre sabe nada de la mujer, ni la mujer del hombre. Y es preciso el artificio del significante fálico para que el encuentro resulte posible.

La mujer, repitámoslo, no es ajena al goce fálico, solo esta "no-toda" en él, de tal forma que, en lo que al goce se refiere, se desdobra: S(A barrada), por una parte, es atraída hacia Dios, hacia un amor infinito, pero, por otra parte, debido a la interposición del falo, se engancha al goce del hombre. Por el contrario, este ultimo, según Lacan, "no tiene que ver, como pareja, sino como el objeto **a.**, inscrito del otro lado de la barra (del lado mujer) ; solo por el intermedio de ser la causa de su deseo le es dado alcanzar a su pareja sexual".

La inclusión de ampliar las modalidades del goce, recaen en el avance, sobre la dirección que este toma en las psicosis. "El cuerpo del ser hablante al estar parasitado por el lenguaje, se encuentra profundamente trastornado. Lo invade una tensión que va contra la homeostasis del placer y que esta orientada hacia el encuentro del objeto perdido. De ello resulta el montaje de las pulsiones, centrado en un plus de goce llamado fálico, localizado en un fuera-del-cuerpo que es cuerpo propio del goce. El goce fálico es transportado por los semas, que es lo que produce sentido; es un goce del Uno, de forma que no facilita ningún acceso al cuerpo del Otro en cuanto tal. El encuentro sexual solo se puede efectuar mediante la interposición del significante fálico".

Todo lo anterior seria explícito en el sentido del curso de la "normalidad", pero al contrario de ello, es

Nombre del Padre. Por nueva que sea la tesis no deja de considerar al padre como el Uno que no hace más que rodear un agujero, aunque este se haya convertido en un agujero plural (tres agujeros que producen un cuarto agujero, tres redondeles que producen un agujero central).

"El recurso a esta topología permite poner una nueva perspectiva sobre la estructura del sujeto en lo cual lo imaginario, o simbólico y lo real se articulan de tal forma que atrapan al objeto **a** en un agujero central". J.C. Maleval (2002), la forclusión del nombre del padre el concepto y su clínica, paidós, Pág. 126. "Un anudamiento de los tres elementos parece constituir la topología mínima capaz de captar la estructura del sujeto. La realidad en la que se mueve el ser hablante solo se constituye mediante este entrecruzamiento".

Según Maleval(2002) dice que "Para forjar esta topología, Lacan afirma "partir de la idea del agujero":por una parte, por que el deseo solo se sostiene en una falta y, por otra parte, debido a la constatación de que nada existe si no es a partir de un agujero. La hiancia fundamental es la de lo simbólico: no hay Otro del Otro. Este limite de la simbolización convierte en irreducible lo reprimido primario a cuyo nivel se sitúa la cadena borromea. Lo imaginario revela estar igualmente abierto: en su campo, el agujero excavado por el falo, aunque se encuentre elidido de ese saco que es la imagen del cuerpo, no deja de funcionar en la economía inconsciente del deseo. En cuanto lo que constituye la hiancia en lo real, es la no-relación sexual lo que pone en evidencia. En consecuencia la cadena borromea se esfuerza por captar ese agujero, "complejo y lleno de turbulencias", donde uno y tres se conjugan, que constituye la estructura del ser hablante lacaniano".

A partir de "Real, Simbólico, Imaginario", Lacan entiende el sintoma como lo que se sostiene en la letra, letra que marca lo que falta, de ahí la última tesis sobre el Nombre del Padre según la cual éste es solidario al sintoma, como propone en su seminario "Le sinthome". Jacques Lacan, "Le sinthome", seminario inédito en castellano.

Dicha tesis demuestra ser correlativa de una construcción con cuatro elementos (antes eran tres) de la cadena borromea que hace surgir el anudamiento, no ya mediante la conjunción de lo imaginario, lo simbólico y lo real, sino mediante la intervención de un cuarto término, el **sinthoma** (grafía nueva que muestra el recurso a un vocablo surgido del francés antiguo). "El sintoma lacaniano apunta a una depuración del sintoma médico, por tanto, es compatible con la ausencia de angustia y se define "por la forma en que cada cual goza del inconsciente en tanto el inconsciente lo determina", de tal modo que el acento recae en un núcleo de goce. J.C. Maleval, la forclusión del nombre del padre el concepto y su clínica, paidos, Pág. 130., La refundición del concepto de sintoma demuestra ser correlativa de un esfuerzo para escribir de un solo trazo, el significante y el goce. En la última elaboración de la enseñanza de Lacan, la función paterna tiene su soporte en el sinthoma: la propiedad borromea de la cadena sólo se produce por el cierre de ese cuarto elemento.

Se entiende entonces que la relación existente de la función de cada una de las instancias, tanto la imaginaria, la simbólica y la real, generan una relación estrecha con el sintoma; siendo la figura paterna puesta como soporte en el sintoma. Señala Lacan que "la propiedad borromea de la cadena solo se produce por el cierre de este cuarto elemento".

Existe entonces una forma de anudar estas tres instancias o como lo dice Maleval (2002), "estas tres consistencias independientes". Es cuando Lacan en 1957, señala que la forma de anudarlas es llamada Nombre del Padre.

"Es siempre el Uno de excepción que localiza el goce lo que determina la concepción del Nombre del Padre, pero ahora este último es puesto en relación con las letras del síntoma, el cual se convierte, por lo tanto, en indispensable: nadie puede anudar su estructura por medio de Si que fija un goce ignorado. De ellos se producen la pluralidad y la relatividad de los Nombres del Padre".

La tesis que plantea Lacan para escribir la estructura de las psicosis logra condensarse en este punto. Es entonces conveniente articular el Nombre del Padre, a la forclusión. Señala Maleval que "no se encontrara ningún obstáculo para mantener la forclusión del Nombre del Padre como estructura de la psicosis, aunque su concepción resulte renovada".

La relación existente entre la forclusión del Nombre del padre, con la ruptura de la cadena borromea aseguran concebir la forclusión psicótica con una notable carencia en dicho anudamiento. Esto se ve representado por ejemplo "cuando los Si del sintoma demuestra no ser aptos para sostener la división del sujeto, o bien se dispersa (ausencia del nudo)".

Esta falla en la estructuración del sujeto, genera en el psicótico los famosos delirios que surgen como una tentativa para instalar una suplencia del Nombre del Padre que falla; su trabajo al igual que el sintoma, opera a partir de la letra para conseguir fijar el goce.

Enuncia Maleval (2002) que, "El delirio psicótico no es el "delirio" común: las certezas delirantes se distinguen de las carencias yoicas, no necesariamente por su contenido, sino por su estructura. Del efecto de negativación de la cosa propia del lenguaje se desprende la universalidad del "delirio". Este delirio se define como un "montaje del lenguaje" construido sobre un vacío, que no contiene un correlato en la realidad y al que no le corresponde nada en la intuición".

La forclusión del Nombre del Padre, señala Maleval, suscita una llamada a un padre no castrado que tiende a encarnarse situando al sujeto en una posición de excepción.

Resultados

La presente monografía recopila los conceptos fundamentales que existen en la teoría psicoanalítica lacaniana, los cuales sirven de base para el desarrollo del concepto de psicosis elaborado por Jacques Lacan. En la primera parte de este documento se realizó un análisis histórico sobre como eran anteriormente entendidos los trastornos de enfermedad mental, viendo que el abordaje conceptual de las diferentes épocas de la historia giraba principalmente en torno a tres perspectivas en las cuales se basaban el estudio del concepto y la estructura de las enfermedades mentales, siendo estas la mística, orgánica y la psicológica. Desde cada una de estas las enfermedades mentales, denominada anteriormente "locura" eran atribuidas a acontecimientos demoníacos, fuerzas sobrenaturales, personas con defectos orgánicos y por otro lado era explicada en la medida en que la persona piensa, siente y percibe el mundo, lo que genera la conducta anormal.

Seguido de esto se destacan conceptos que aportaron algunos autores que realizaron un avance teórico con relación a la construcción y génesis de las psicosis. Y finalmente se retoma los postulados psicoanalíticos planteados por Jacques Lacan, a partir de la cual se propone la tesis de la "forclusión del Nombre del Padre, con la cual mediante el estudio de la función paterna dentro de la teoría psicoanalítica, el origen y función del concepto de forclusión, la función del Otro, el estadio del espejo, el análisis de la cadena borromea, entre otros. Todo lo descrito anteriormente permitió el desarrollo de la presente monografía que fue presentada anteriormente.

Glosario de términos Lacanianos

Función paterna: es la encargada de imponer la ley y regular el deseo en el complejo de Edipo, es decir, interviene en la relación de la diada imaginaria madre-hijo para introducir lo que Lacan denomina una distancia simbólica entre ellos, donde su función consiste en unir y no en poner en oposición "el deseo y la ley".

nombre del padre, significante (con minúsculas): Hacia 1950 Lacan lo utilizaba de este modo para designar el carácter prohibitivo del padre siendo su función establecer la prohibición del incesto en el complejo de Edipo.

Nombre-del-Padre, significante: En 1955 aparece con mayúsculas y guiones, y Lacan le da un significado más exacto, lo designa como el significante fundamental que otorga identidad al sujeto, que lo nombra y establece en el orden simbólico, aunque no deja de lado su primera definición, la del que establece la prohibición del incesto en el complejo de Edipo.

Padre: El padre en la obra de Lacan es más que el rival con el cual el sujeto se disputa el amor de la madre, es el representante del orden social y solo mediante la identificación con el padre en el complejo de Edipo el sujeto puede acceder a este orden.

Padre simbólico: En este orden el padre tiene como función regular el deseo mediante la ley en el complejo de Edipo. En el seminario sobre "las psicosis (1955-1956)" Lacan añade que el padre simbólico es también el padre muerto, el padre de la horda primitiva que ha sido asesinado por sus hijos, padre simbólico que es designado como el significante Nombre-del-Padre.

Padre imaginario: Desde el registro imaginario el padre puede construirse como un padre ideal que es el prototípico padre de las religiones, un protector omnipotente.

Padre real: En el complejo de Edipo es el que introduce la castración, pero no en cuanto falta.

Deseo: Lacan afirma que el deseo es el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. También refiere que el deseo es de carácter inconsciente y que los motivos de este son enteramente sexuales. El deseo es sustancialmente el deseo de otro, es deseo de reconocimiento. El hecho de que el deseo es esencialmente deseo de ser el objeto del deseo del otro queda ilustrado cuando en el complejo de Edipo el sujeto desea ser el falo para la madre.

Deseo de la madre: La madre desea aquello que le falta, el falo.

Falo: Es el significante que está destinado a destinar como un todo los efectos del significado; es decir, que dependiendo como se conjugue este significante se derivará de él, el contenido de la producción que es el significado. Por otra parte el falo es la representación de la función imaginaria y simbólica del órgano pene así es tenido como un objeto imaginario que circula entre la madre y el niño constituyéndose en el tercer elemento de la triada, en la cual, el padre va a entrar como cuarto elemento introduciendo la castración, esto con el objetivo de que el niño no se identifique con el falo imaginario y renuncie a lo que se había propuesto, ser el falo de la madre.

castración, pero no en cuanto falta.

Deseo: Lacan afirma que el deseo es el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. También refiere que el deseo es de carácter inconsciente y que los motivos de este son enteramente sexuales. El deseo es sustancialmente el deseo de otro, es deseo de reconocimiento. El hecho de que el deseo es esencialmente deseo de ser el objeto del deseo del otro queda ilustrado cuando en el complejo de Edipo el sujeto desea ser el falo para la madre.

Deseo de la madre: La madre desea aquello que le falta, el falo.

Falo: Es el significante que está destinado a destinar como un todo los efectos del significado; es decir, que dependiendo como se conjugue este significante se derivará de él, el contenido de la producción que es el significado. Por otra parte el falo es la representación de la función imaginaria y simbólica del órgano pene así es tenido como un objeto imaginario que circula entre la madre y el niño constituyéndose en el tercer elemento de la triada, en la cual, el padre va a entrar como cuarto elemento introduciendo la castración, esto con el objetivo de que el niño no se identifique con el falo imaginario y renuncie a lo que se había propuesto, ser el falo de la madre.

Nudo Borromeo: Así llamado porque se encuentra en el escudo de armas de la familia borromeo, es un grupo de tres anillos eslabonados de tal modo que, si se corta uno cualquiera de ellos los tres se separan. Lacan emplea el nudo borromeo para ilustrar la interdependencia de los tres órdenes (real, imaginario, simbólico), e indagar que es lo que estos tres órdenes tienen en común.

Imaginario: Cuando se habla de lo imaginario se hace referencia a la imagen, a las apariencias observables que corresponden al engaño; además son características de este orden la ilusión de totalidad y síntesis.

Madre (en el registro de lo imaginario) : Se manifiesta en imágenes como la madre devoradora, ó la madre fálica como poseedora del falo imaginario.

Madre (en el registro de lo real) : Se manifiesta como la primera cuidadora del niño, quien provee satisfacción a sus necesidades.

Madre (en el registro de lo simbólico) : La madre en este orden es el Otro primordial, es la que mas interesa a la teoría psicoanalítica, por cuanto es ella la que introduce al niño en el lenguaje, al interpretar los gritos de la criatura, y de tal modo determinar retroactivamente su sentido.

Metáfora: Es definida por Lacan como la sustitución de un significante por otro. Es el pasaje del significante al significado.

Metonimia: Lacan vincula este término al eje combinatorio del lenguaje. Se refiere a las formas en que los

significantes se sujetan unos a otros y se combinan en una cadena significativa.

Privación: Es la falta en lo real de un objeto simbólico, el agente que genera esta falta es el padre imaginario.

Real: Para Lacan lo real es lo imposible, lo que no se puede imaginar, es lo que representa la imposibilidad de ser simbolizado porque está fuera del lenguaje.

Registros: En el desarrollo de su teorización Jacques Lacan basó su enseñanza en la clasificación de los conceptos dentro de tres órdenes así: imaginario, simbólico y real, su articulación da cuenta de un todo teórico aunque entre sí presentan diametrales diferencias.

Significado: Es el efecto de la conjugación de los significantes, lo cual indica que el significado no está dado si no que se genera.

Significante: Para el lingüista Suizo Ferdinand De Saussure el significante, es un elemento fonológico del signo, y no el sonido en sí, si no la imagen mental de este sonido, es la imagen acústica que significa un significado debido a que estos son interdependientes. Mientras que para Lacan el significante es primario y produce el significado.

Significante: Para Lacan el significante es la unidad que constituye el orden simbólico, son las unidades básicas del Lenguaje que se combinan en cadenas de significantes, lo cual las hace pertenecer a una estructura.

Simbólico: Representa esencialmente una magnitud de carácter lingüístico, es decir, de relación e intercambio

Psicosis desde J. Lacan

con el discurso del otro. Lo simbólico tiene como características las estructuras en tríada, esto debido a que la forma en que se relacionan los sujetos siempre se hace por efectos de la mediación con otro.

Referencias

Moya, J. Breve **historia del concepto de psicosis única**.
Disponibile en Internet (en red) U.R.L.
<http://redalyc.uaemex.mx ./redalyc-pdf-560-56040214.pdf>

La psicosis: teoría de la última frontera. Disponible en
Internet (en red) U.R.L.
<http://www.inteco.cl/especiales/psicosis/>

Coddou (2000) S. **Clasificación de la conducta anormal: el DSM
IV**. Disponible en Internet (en red) U.R.L.
[http://www.apsique.com/wiki/AnorDsm?PHPSESSID=f73e2532a4856
7e47c6a72cb351ef4de](http://www.apsique.com/wiki/AnorDsm?PHPSESSID=f73e2532a48567e47c6a72cb351ef4de)

Male val, J.C. (2002) **la forclusión del nombre del
padre el concepto y su clínica**, (1ªed.). Buenos Aires:
Paidós.

Lacan, J. (1985) **Escritos 2**, (XII ed.). México: siglo
XXI editores.

Millar, J. (2000) **El banquete de los analistas, los
cursos psicoanalíticos de Jacques Alain Miller**, (1ªed.).
Argentina: Paidós.